

NUESTRA SEÑORA DE LA O (153)

DOMINGO XVI TIEMPO ORDINARIO (18-7-2010)

En nuestra cultura de hoy ¿hay espacio para la hospitalidad? Antiguamente al peregrino se le ofrecía mesa y techo. La hospitalidad no consiste en dar una limosna ni el ofrecer friamente mesa o techo sino en recibir al huésped como don, acogerlo por lo que es y servirle de corazón.

Abraham, Marta y María acogieron al Señor cada uno a su estilo y en su ambiente. El Señor se hace el encontrado (como lo hizo con los de Emaús) y quiere entrar en su casa para hospedarse. Algunos no le dejan entrar porque les resulta "desconocido". Otros lo reciben con alegría en el primer momento, luego se dedican a sus actividades y lo dejan solo. Los que lo hospedan como Abraham y María han escogido la mejor parte.

Lejos de la "hostilidad", a la "hospitalidad", a construir una sociedad fundamentada en la caridad donde no existan fronteras.



La oración del árbol

Hola Jesús; amigo, hermano y Dios mío.

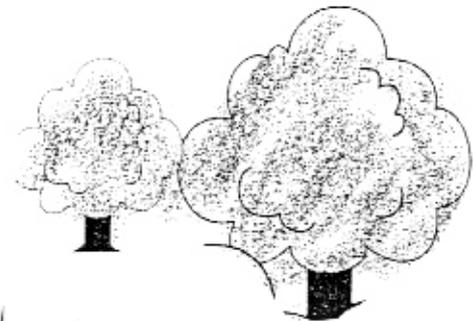
Qué fuertes y robustos son los árboles.

Pero para eso tengo que tener raíces profundas como ellos, para alimentarme

sobre todo de tus palabras, Jesús,
de tu ejemplo, de tu vida
que tanto me gusta leer en los evangelios.

Así seguro que creceré fuerte y robusto como un árbol,
y mis frutos serán agradables para todos:
frutos

de sinceridad,
de esfuerzo en el trabajo,
de generosidad,
de solidaridad,
de alegría,
y de tantas y tantas buenas cosas más.



Ya decías tú, Jesús,
que por los frutos que den las personas, las conoceréis.
Cómo me gustaría que los demás,
viendo cómo soy, cómo me comporto y lo que hago,
me reconocieran como amigo tuyo.

Ayúdame Jesús a tener mis raíces puestas en ti,
para que pueda dar siempre buenos frutos
y buen cobijo a todo aquél que se acerque a mí.
Así sea.

PRÓXIMO A EL CUBO...

No sucedió aquí pero sí en una finca muy próxima...

Acababan de traer un tractor, de los primeros tractores que vinieron por estos pagos.

El conductor no estaba aún muy experimentado y sin darse cuenta lo dejó en marcha y en una pequeña pendiente y cuando se bajó de él, el tractor (sin conductor arriba) empezó a desplazarse y "andar" despacio.

Nervioso y al no saber qué hacer, bocea a los "criaos":

-¡oye! ¡corred y cerrad todas las porteras que este "bicho" quiere marcharse de aquí...!.

MAL VECINO ES EL QUE QUIERE LLEVAR
EL AGUA A SU PROPIO MOLINO
DEJANDO SECO AL DEL VECINO.
EL MEJOR FAMILIAR Y EL MEJOR AMIGO
ES EL MEJOR VECINO
ENTRE HERMANOS, NO METAS TÚ LA MANO.
FUI A CASA DE MI VECINO Y ME AVERGONCÉ:
VOLVÍ A MI CASA Y...ME REMEDIÉ.
(dicho muy en boca de una de nuestras
antepasadas).
DEMASIADO LIBERTINAJE PERVIERTE EL
CORAZÓN.
DEMASIADO RIGOR PERVIERTE EL ESPÍRITU.
EL QUE TIENE UN HUERTO,
TIENE UN CERDO MUERTO.

SOBRE LA ENSALADA...

Estamos en un tiempo, el verano, muy propio para consumir ensalada. Sabes que la ensalada se "aliña" con aceite, sal y vinagre. Pero... en qué orden han de "echarse" esos tres ingredientes sobre la lechuga? En la escuela se nos enseñó que el orden de los sumandos no altera la suma, y que el orden de los factores no altera el producto. Pero en el caso de la ensalada sí que lo "altera". Y, según los entendidos en el arte culinario, lo primero que debe echarse a la ensalada es la sal, a continuación el vinagre para que la disuelva, y por último, el aceite. Hazlo así.

Con todo, y por mucho que apetezca en verano, ten en cuenta este dicho:
ENSALADA Y VISITA, POQUITA.



TESTIMONIO DE UNOS HIJOS

En nombre de nuestra madre y de nuestra familia, queremos agradecer a todos vuestro apoyo, vuestra compañía, vuestros ánimos y vuestras palabras de aliento.

Queremos pedir respeto en nuestro dolor y que a CASTORA, nuestra madre, la recordéis siempre como se merece: como gran esposa que fue, mejor madre, excelente abuela y, sobre todo, una gran persona que nunca tuvo un "no" para nadie que precisara de su ayuda.

Nosotros no la olvidaremos nunca y así la recordaremos siempre...

(testimonio de los hijos de Castora en su funeral el 26-6-2010, un testimonio "sicero de corazón" y "certero de palabras").

EL REFRÁN

El refrán es en la conversación, ley y costumbre, hábito y espontaneidad, que brota fresco como agua de manantial. El refrán es el legado cultural más auténtico, más propio y más vivido, junto a las danzas y a las canciones populares.

El hombre del pueblo se ha criado entre cabras y refranes como la mujer entre ollas o parloteos.

Ya fuera en veladas nocturnas al calor de la lumbre en las largas noches de invierno (sin televisión), se ensartaban refranes como cuentas de rosario sin pensar que esta medicina se toma en dosis pequeñas como las píldoras amargas.

El refrán tiene un valor muy importante en el orden de las ideas, y no menor en el del lenguaje, un valor que agradecerá, sin duda, tanto el que escucha como el que habla, por el enriquecimiento y adorno de la misma conversación.

El refrán es "la voz del pueblo" o, mejor, es más que la voz del pueblo, que es la voz de la experiencia y de la sabiduría popular: es la expresión gracil, humana y ponderada del conocimiento de la vida y del hombre. Y este conocimiento de la vida y del hombre es la sabiduría de los antiguos porque "no hay refrán que no sea verdadero" y que "cien refranes, cien verdades". Su filosofía rezuma pequeñas dosis de socarronería.

El refrán es hijo del pueblo, humilde, villano, sin paternidad reconocida, sin techo, sin albergue, sin el ropaje de la erudición o la frase bien hecha. Los refranes son "anónimos", son del pueblo, se diría que recogidos del arroyo, de lo más bajo de la capa social. Pero...

no decaen, no pasan de moda, están bien vistos y es regocijo para quien los escucha. Y es tan rico, tan sabroso y tan auténtico su saber y su sabor, que bien pudiera decirse que el refrán es a la filosofía lo que el romance a la épica.

El refranero generaliza poco, distingue mucho, alaba y vitupera según los momentos y es también consecuencia y fruto de la experiencia propia y ajena expresada con habilidad y con pocas palabras.

Por último, los refranes no engañan a nadie y "cada persona curiosa tiene un refrán para cada cosa". Por lo tanto, a elegir tocan y comprueba cuanto del refrán hemos dicho.